

El arte de aconsejar bíblicamente

por Larry Crabb, Jr

Cómo se producen los problemas

Sin una clara comprensión de cómo se producen los problemas, el buen consejo se puede convertir en poco más que una conversación amistosa, cálida, llena de buenas intenciones. En el fondo de la mente de muchos consejeros, escondida detrás de una apariencia tranquila y confiada, yace una insistente pregunta: ¿Qué puedo decirle que le sea de ayuda?

Si el consejero ha leído recientemente algún libro sobre el arte de aconsejar es muy probable que diga amablemente: Comprendo..., con la esperanza de que el sujeto le crea. O puede ser que busque una oportunidad para afirmar enérgicamente que: Es pecado hacer eso. Debe arrepentirse y cambiar. Estos son los pasajes de las Escrituras que puede leer y le serán de ayuda.. .

Tanto los consejeros profesionales como pastorales tienden a apoyarse en unas cuantas técnicas y en dos o tres principios básicos, tal vez sin haber estudiado a fondo y con claridad por qué habrían de tener resultado sus esfuerzos como consejeros.

Si un consejero tiene una amplia visión de la manera en que las personas caen en problemas, tendrá más probabilidades de comprender al que acude a él y tratará racionalmente de resolver el problema de acuerdo con una estrategia inteligente y sistemática.

Un buen modelo que explique con claridad detalles básicos del funcionamiento humano, nos puede librar de un enfoque ligero, , y proveernos de al menos una cierta medida de precisión en nuestros esfuerzos como consejeros. Será un modelo que se pueda esquematizar fácilmente, a fin de tenerlos en mente en la ocasión de aconsejar.

Necesidades

El primer concepto en este modelo es la necesidad. Como las personas son seres personales y físicos, tienen necesidades físicas y personales.

- Las necesidades físicas consisten en todo aquello que es necesario para mantener el cuerpo con vida: comida, ropa, techo, etc.
- Las necesidades personales consisten en todo aquello que se requiere para la supervivencia personal, para darle a la persona significación y seguridad, que son la base del valor personal.

Necesitamos propósito y amor si queremos mantenernos vivos como personas. Muchos están muriendo como personas, y no se dan cuenta de su condición. Mientras mantienen la esperanza de más dinero, fama, prestigio, sexo, viajes, o cualquier otra cosa que les pueda proveer de significación y seguridad, siguen andando. Pero no bien se enfrentan con la terrible oscuridad de la insignificancia y la falta de esperanza de lograr ser alguien, los invade una desesperación profunda y aplastante. En ese momento se suicidan, o tienen una crisis nerviosa, o se vuelven psicóticamente introvertidos o extraños.

Cuando una persona capta la verdad de que en Cristo tiene significación y seguridad comienza a practicar esa verdad viviendo en forma racional, responsable, obediente y dedicada, y se vuelve íntegra, vital, vibrante, plena. La vida, no importa lo difíciles que puedan ser las circunstancias, vale la pena vivirse. Tiene sentido. Hay razón para seguir andando. Comienzan a surgir todas las características de una personalidad madura, completa en sí misma.

Motivaciones

El segundo concepto del modelo es el de las motivaciones. Dicho en forma sencilla, la motivación es el impulso de satisfacer mis necesidades. Es esa sensación que me impele a hacer algo para poder ser significativo y sentirme seguro. Como personas caídas experimentamos un agudo y penetrante deseo de tener significación y seguridad. Estamos dispuestos a gastar mucha energía personal en el esfuerzo de satisfacer esas necesidades. A esta profunda y compulsiva voluntad de satisfacer necesidades la llamamos motivación.

La motivación, en sí misma, es una energía indefinida, al azar. Quiero hacer algo, moverme. Esforzarme mucho para llegar a ser una persona valiosa. Pero, ¿qué es lo que hago? ¿En que dirección escojo moverme? ¿Qué me siento motivado a hacer? ¿Qué se vuelve importante para mí? ¿Con qué objetivos despliego mi energía motivadora? La respuesta a estas preguntas es tan importante como sencilla: la dirección que me veo motivado a seguir en el esfuerzo por satisfacer mis necesidades, no depende de las necesidades ni de la energía motivadora, sino más bien de lo que yo pienso que puede satisfacer estas necesidades.

Las necesidades están allí, y me veo motivado a hacer cualquier cosa que creo que me dará significación y seguridad.

La orientación inteligente requiere una buena comprensión de cómo se producen los problemas. A los médicos se les enseña una máxima: Primero el diagnóstico, después el tratamiento. ¿Cómo diagnostica usted este problema? Para mí, diagnosticar significa sencillamente entender qué fue lo que causó el problema y qué es lo que lo mantiene.